



Carlos Rojas

Socio fundador y CEO de Andino Asset Management

TENSA ESPERA

Resultados del primer trimestre demandan medidas que bajen costos y trámites

Los resultados del primer trimestre de las empresas que listan en la BVL fueron publicados esta semana y han sido descriptivos de lo que sucede en el país. Las empresas de demanda interna, se encuentran en un “soft spot”, por no decir, en un “zero growth spot”.

Salvo por los bancos, que dependen más del Banco Central de Reserva, la mayoría de las empresas listadas relacionadas con el consumidor, no han tenido un buen primer trimestre, ni en ventas y menos en utilidades. Las empresas que venden gaseosas, agua, cervezas, leche, yogur, cemento, aceite, manteca, jugos, galletas, fideos, electrodomésticos, autos, entre otros, han mostrado casi cero crecimiento orgánico y en algunos casos negativo.

Esto no pasaba (salvo en la crisis del 2008) desde hace muchos años. Y es natural. Una vez que pasan más de dos trimestres flojos, el empresario empieza a recortar gastos e inversión, a dejar de contratar y en algunos casos a despedir personal. Postergan proyectos, y eso lo siente toda la cadena de inversión.

Algunas empresas que tomaron deuda cuando se crecía al 6,5%, deciden

ajustar. Esto genera un freno en el consumo y el círculo vicioso empieza. El empleo crece menos (y decrece en algunos sectores) y para romper esta tendencia necesitas un impulso fuerte ya sea interno o externo. Y señales.

La desaceleración empezó en el segundo trimestre del 2013 y ha durado hasta ahora. Acordémonos que empezó cuando el Gobierno (con alta popularidad) pensó en comprarse la refinería de Repsol. El empresario y el consumidor perdieron confianza.

Para revertirlo hay que dar señales a la inversión privada. Pero el mensaje está llegando confuso. Un ejemplo: hace poco han creado un nue-

vo gasto a la minería formal. Ahora un porcentaje de los ingresos se va para financiar la OEFA (el Estado). Antes se pagaba por visita. Para la mediana y pequeña minería equivale a cerca de 10 veces lo que pagaban antes, y prácticamente los arrinconan, quitándoles los incentivos de buscar nuevas posibles minas.

Obviamente los empresarios de otros sectores están cautos. Estas señales no ayudan (sino miren a Chile que venía creciendo a 5,5% y ahora está en 2,4%). Sin alta inversión privada no hay crecimiento en el empleo ni mejora real de la calidad de vida. El gabinete actual tiene buenos ministros técnicos, capaces de escuchar y de reimpulsar la confianza perdida en la inversión privada.

Las grandes concesiones en infraestructura se están dando, a pesar de la oposición política. Este esfuerzo es importante. Pero se necesita más para crecer a tasas de 6% y reducir la pobreza. Faltan medidas que bajen costos, trámites, tiempos y, sobre todo, que se garantice estabilidad en las reglas de juego. La confianza (también) se gana o se pierde con gestos y no con más gastos a las empresas.



402 STUDIO